

LOS NUEVOS CONOCIMIENTOS Y COMPETENCIAS QUE REQUIERE EL PROFESIONAL DE LA EDUCACIÓN EN EL CHILE DE HOY, PARA LLEVAR A CABO LA FORMACIÓN MORAL DE SUS ESTUDIANTES

Jorge Jesús Muñoz Segovia
Gabriela Margarita Pérez Sepúlveda

Víctor San Martín R.

vsanmartin@ucm.cl

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Católica del Maule

Talca – Chile

[Recibido: 15 jul. 2013 / Aceptado: 19 oc. 2013]

RESUMEN

El presente artículo pretende despejar, en algo, el camino hacia la búsqueda del ideario del profesor que se requiere en la educación chilena, al interior del complejo escenario educativo que se presenta. Es por esto que damos a conocer los nuevos conocimientos y competencias que requiere el profesional de la educación en la actualidad en nuestro país. Sin embargo, nuestra principal inquietud se presenta por la vorágine social existente, es por esto que lo anteriormente señalado tiene relación con la formación moral de los estudiantes, tarea que, querámoslo o no, está en manos del profesorado. Para esto, en primer lugar señalaremos los posibles motivos del porqué esta tarea forma parte también del quehacer docente y no tan sólo del familiar, como pudiera creerse en un primer momento. No obstante, consideramos que es de suma importancia que la formación en este plano vuelva a estar supeditada al núcleo familiar, motivo por el cual se abordan en este artículo algunas herramientas que el docente puede proporcionar a la familia para que ésta logre empoderarse en la materia y por ende asuma el rol que le compete en la tarea formadora de sus hijos e hijas.

Palabras clave: Herramientas, profesor de hoy, formación moral, estudiantes, familia, empoderamiento.

ABSTRACT

This article tries to clear the way towards the seek for the concept of teacher that Chilean education requires to face today's complex scenario. To do this we show the knew knowledges and competencies that education professionals in today's Chile require. However, our worry arises because of the social confusion that there is. That's why this study has to do with the moral formation of students, task that is in the hands of teachers. To do this we point out the possible reasons why such a task is part of the teachers' responsibilities and not only a family task. However, we think it is extremely important that this task goes back to the family. Therefore, in this article we show some tools that the teachers can give to the families to empower them to face the role they have in the formation of their children.

Key words: Tools, today's teacher. Moral formation, students, family, empowerment.

Nuestro sistema moral actual está en crisis; al menos esto es lo que piensa la gran mayoría de la población que comienza a reflexionar un poco sobre la materia. A partir de esta premisa, podemos señalar diversos factores que han contribuido a esta transformación. A continuación daremos cuenta de algunos de ellos, indicando aspectos relevantes que surgen en este “nuevo escenario social”.

Las características de la sociedad chilena han ido variando, por lo que el concepto tradicional de familia va quedando en el campo de lo obsoleto. Sabemos que, incluso en términos formales, situaciones que antes no poseían la nomenclatura de “familia” hoy sí la tienen. Es el caso de familias constituidas por abuelos/as y nietos/as, tíos/as y sobrinos/as, familias monoparentales¹ (ya sean formadas por padre o madre, que vive junto a su hijo/a o hijos/as, por múltiples motivos), etc., las que son situaciones llamadas, legítimamente como tales, entendiéndose que la función de éstas sea la educación de los pequeños, no siendo estrictamente necesario el lazo sanguíneo directo o indirecto de las partes. Sobre este contexto, Norman Bull (1975), es claro en indicar que los padres no pueden evitar ser modelos para sus hijos/as, a lo que agregamos que incluso, no siendo un referente presente, marcan la vida de los niños(as) y jóvenes por el sólo hecho de su ausencia.

Disfuncionalidad familiar: entendiéndose que quizás, a simple vista, podríamos ver a una familia “bien constituida” (estructura tradicional de papá, mamá e hijo/a o hijos/as), esto no implica necesariamente que haya una estabilidad en ésta, porque, por ejemplo, existe violencia intrafamiliar, problemática que según los últimos estudios afecta al 72,3% de los niños y niñas de nuestro país, los cuales han sido objeto de agresiones físicas y/o psicológicas alguna vez en sus vidas por alguno de sus progenitores. Lo anterior, según Norman Bull (1975), se traduce en un proceso heterónimo erróneo, ya que retrasa el desarrollo moral por ser un acto de disciplina irracional. A este fenómeno también se suman otros factores como, la indiferencia, problemas económicos y de salud; esto último se ve reflejado en las Estadísticas Sanitarias de la Organización Mundial de la Salud 2012, en donde se señala que los hombres chilenos son los más hipertensos de Sudamérica y los que poseen los más altos índices de hiperglucemia dentro de la misma región. Debido a los factores ya mencionados, esta nueva concepción de familia no reúne las condiciones idóneas para llevar a cabo la tarea de formación moral de nuestros niños y niñas. Considerando esta panorámica actual, el desarrollo moral de nuestros estudiantes se ve limitado de manera notable, ya que como plantea Norman Bull (1975), el ambiente familiar se constituye como un factor que adquiere gran importancia en esta materia.

¹ En el caso de Chile, las familias monoparentales femeninas constituyen el 10% de la población. (<http://sernam.cl/portal/index.php/mjh>)

Excesiva competitividad social: donde se incluyen conceptos como el exitismo; un indicador válido de esta situación, es la encuesta realizada en la Universidad de Talca en el año 2010, que reveló que las mujeres profesionales con niños(as) menores de 15 años dedican, en promedio, tres horas al día para estar con sus hijos(as). Sin embargo, esto no quita que el 74% de las mujeres con hijos e hijas esté de acuerdo con que para progresar laboralmente hay que sacrificar a la familia, lo que deja de manifiesto que se precisan triunfos de forma espontánea, ojalá con la menor cantidad de esfuerzo posible y que reporten el mayor número de ingresos, sean éstos de carácter económico o relativos a los círculos de influencias. Se entiende que un buen entorno sociocultural es importante para que se lleve a cabo un proceso de desarrollo moral de los jóvenes en condiciones idóneas, pues, por ejemplo, Bull (1975), plantea este factor como necesario, pero debemos tener claro que la moralidad no tiene, netamente que ver, con elementos materiales. Sin embargo, el adulto, en el contexto social actual, no lo entiende de esta forma, por lo que para lograr éxito económico precisa de más tiempo, ya sea directo, en jornadas laborales extensas, o incluso, a pesar de encontrarse en casa, llevando labores al hogar, o constantemente pensando en funciones propias del mundo laboral, por lo que no es un aporte que nutra la convivencia familiar. Esto produce que se mitiguen los espacios para compartir, los que se han perdido en medio del materialismo; esto, ligado al consumismo, genera que no exista el tiempo suficiente para la construcción de lazos afectivos (que son lentos de entablar de manera sólida), por lo que se suple esta carencia con objetos, que si bien en niños pequeños puede ser útil (ya que en su inocencia relacionan cariño a valor económico o difícil acceso a determinado producto o servicio), en adolescentes de espíritu crítico es bastante cuestionado y puede tornarse en un arma de doble filo o generar confusión al momento de entablar sus propias relaciones afectivas en el futuro. Retomando lo expuesto por la Organización Mundial de la Salud en su estudio del 2012, sabemos que este vertiginoso ritmo de vida ha generado diferentes patologías en la población chilena, las cuales le afectan en el plano mental o físico, debido a la preocupación permanente por obtener resultados satisfactorios de forma prácticamente inmediata.

Del punto anterior, a su vez, se desprende el hecho de que tener una extensa jornada laboral (como ya especificamos, siendo en el propio lugar de trabajo -45 horas semanales- como en casa), supone una menor socialización familiar,² lo cual repercute de manera negativa en el desarrollo moral de nuestros jóvenes, ya que como señala Lawrence Kohlberg (1992), éste se logra a través de la socialización, es decir el aprendizaje o internalización por parte del niño o del adolescente de las normas de la familia o de la cultura y, al no

² A propósito de la falta de socialización en el núcleo familiar, recomendamos revisar la última evaluación de la OCDE, la cual reveló que aunque ha crecido el ingreso per cápita en nuestro país, esta situación no ha garantizado el bienestar de la sociedad chilena, la cual sigue marcada por altos índices de desigualdad (<http://radio.uchile.cl/noticias/126342/>).

aprovechar los momentos juntos, no se dan las instancias para compartir con los seres queridos, por lo que se minimizan los problemas que pueden ir surgiendo, no se detectan a tiempo, o se transforman en conflictos cuyas soluciones son los objetos materiales o la indiferencia, dejando que el tiempo por sí solo solucione estos aspectos que no se asumen, ya sea por desidia o bien por incapacidad de encontrarles una solución definitiva. Se puede llegar incluso, a la situación de sentir que se convive con extraños, ya que no se conoce al núcleo familiar. Esto generalmente pasa la cuenta cuando algún problema llega al punto crítico en el que nos encontramos al borde del abismo; recién ahí recapitamos y tratamos de cambiar, sin embargo, muchas veces ya es demasiado tarde y las transformaciones que se pretenden realizar no proporcionan los efectos esperados, debido a que la credibilidad que poseen los progenitores ha perdido prácticamente todo valor o trascendencia.

Otro factor concomitante, y también como un legítimo derecho de igualdad de condiciones y de capacidades, que se puede considerar, es la inserción de la mujer al mundo laboral, ya que tradicionalmente ha sido ésta el sustento de la armonía familiar. Sin embargo, el rol de la mujer, especialmente a lo largo de las últimas cinco décadas, ha experimentado profundas transformaciones sociales, ya que, por ejemplo, en los años sesenta, las mujeres aún no salían masivamente de las casas (sólo forman parte del 21% de la fuerza laboral chilena). Son los años en que se casan a los veinticinco, tienen cinco hijos y su rol está centrado, casi exclusivamente; en la crianza. En los setenta, en cambio, ya pueden planificar cuándo y cuántos hijos/as quieren tener; además, la universidad se abre como opción (el 7% de las mujeres entre 25 y 54 años posee educación universitaria). Los ochenta las hizo salir definitivamente al mercado laboral (aumentan en un 20% y ya son el 24% de la fuerza laboral) y se les presenta la problemática del trabajo, versus familia. En la siguiente década comienzan a optar a puestos más altos (para 1997, una de cada diez mujeres ocupa cargos de gerentes de área o subgerencias) y a retrasar la maternidad. Después, el siglo XXI llega con el estrés del doble rol (el 75% de las mujeres se siente estresada siempre o a veces). En el presente año, sólo el 31% de los hijos nace dentro del matrimonio. Pese a todo lo anterior, en la mayoría de los casos, sigue siendo el pilar de la armonía familiar anteriormente señalada, pero a su labor como mamá, mujer y esposa, se le suma el rol de trabajadora (dentro y además fuera del hogar), por lo que los tiempos con los que cuenta, para cumplir con tan fundamental rol, no son los mismos de antaño, pero las exigencias sociales aumentan sin tregua, por lo que está esa constante presión. Por otro lado, si se cuenta con el privilegio económico de contratar a una persona ajena a la familia que haga las labores de la casa (asesora del hogar), eso no nos asegura nada, ya que generalmente, en la ausencia de los padres, dicha asesora se limitará a cumplir con las labores domésticas de aseo y quizás a la estructuración de horarios en los niños, especialmente si es una trabajadora puertas afuera, pero no habrá una especial preocupación en las tareas formativas, ya que éstas son propias de cada familia y no está dentro de sus facultades instaurar hábitos o conductas de buena

crianza que, por ejemplo, potencien un adecuado desarrollo moral. Aun así, debemos rescatar que algunas asesoras del hogar sí cumplen con este rol, postergando incluso a sus propias familias, en especial si hablamos de trabajadoras puertas adentro. No obstante, debemos considerar que según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en Chile existen más de 350 mil asesoras del hogar, de las que sólo el 12% trabaja y reside junto a sus empleadores. Al respecto, Ruth Olate, presidenta del Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular (SINTRACAP), señala que *“nosotras influimos en los hogares donde trabajamos porque cuidamos y en muchas ocasiones, criamos a los hijos de nuestros patrones. Entonces, estamos preocupadas siempre que no se vayan a enfermar, que estén limpios y que tengan sus respectivas comidas diarias”*, lo que reafirma el hecho de que las madres de cierta forma se despreocupan de su rol en la familia en pos de lograr mayores beneficios económicos.

En este contexto, ya sea de forma individual y, sobre todo, si se conjugan dos o más factores, hacen que haya un importante desmedro de la afectividad, ya que cada integrante de la familia está sumido en sus propias preocupaciones, los padres en sus labores e incluso los hijos en cumplir con las expectativas que tienen sus progenitores y también sus pares, al punto que su entorno inmediato, como plantea Norman Bull (1975), llega a influir en los principios morales que prevalecen en su respectivo grupo socioeconómico, ya que la competitividad no sólo está instaurada a nivel social en los ámbitos laborales, sino también en la cultura escolar, donde se exige obtener buenas calificaciones a toda costa, no importando incluso las habilidades individuales de cada sujeto, pues se instaura la cadena de las buenas notas-ingreso a la universidad-éxito en la vida, siendo ésta casi entendida como la fórmula de la felicidad, sin darse cuenta en absoluto de los aspectos que son realmente importantes, incluso minimizándolos o haciendo caso omiso de la necesidad intrínseca del ser humano de sentirse amado, respetado, valorado y considerado en la cotidianidad de la vida.

Considerando todos los factores tratados en los párrafos precedentes, llegamos a un punto donde es necesario instalar una profunda reflexión en el ámbito de las prácticas docentes, las cuales nos deben conducir a tomar conciencia de que somos nosotros quienes recibimos a estudiantes, que en la actualidad, mayoritariamente, provienen de este tipo de familias y, aunque somos capaces de percibir las carencias que existen en ellos, la mayoría de las veces no sabemos de qué manera tratar de otorgar las herramientas morales, que supuestamente deberían venir instaladas desde el hogar. Se hace imperativa la necesidad de no mostrarnos indiferentes frente a esta realidad pero en términos concretos. Pensamos que el discurso no es suficiente. Sin embargo, muchas veces somos los propios profesionales de la educación quienes estamos inmersos en esta misma vorágine que nos consume; a pesar de esto, es nuestra responsabilidad moral asumir esta situación, ya que debemos darnos cuenta de que será sumamente dificultoso lograr aprendizajes significativos en los diversos subsectores que estén a nuestro cargo, si los elementos morales o principios de nuestros

educandos no están correctamente instalados o no se perfilan de buena forma hacia el ideario que tiene la educación para formar a un buen ciudadano, que se supone el fin último del proceso educativo.

Posterior a lo ya mencionado, y suponiendo haber logrado que el profesor, especialmente en el vital rol de jefatura (debido a su mayor compromiso y relación con todo lo que rodea al estudiante) y más aún en los ciclos básicos (en donde creemos que aún se pueden remodelar las características propias de cada educando), sea capaz de reconstruir esta base no otorgada por las familias en sus hijos, se hace necesario que el docente sea capaz además de reposicionar a los padres, ejes en la estructura familiar, en el rol que les corresponde dentro de la formación moral de sus hijos, ya que el profesor no será un pilar permanente en la vida de los educandos, no así la familia, por lo que su papel es clave, ya que no podemos producir dependencia en la figura del profesor jefe, pues sólo se conseguiría una solución transitoria y no definitiva frente a la problemática de la falta de liderazgo, de apoyo y de confianza, entre otros aspectos, en el seno familiar.

En síntesis, en este nuevo escenario social, la familia no está cumpliendo cabalmente con su labor de formación moral de los niños y niñas de nuestro país. De esta manera, el rol del docente de hoy adquiere gran relevancia, porque debe ser capaz de asumir esta importante misión, recurriendo para ello a sus conocimientos y competencias, las cuales le permitirán diseñar las estrategias pertinentes para lograr el desarrollo moral de sus estudiantes y también proporcionarle a la familia algunas herramientas para que se haga participe en esta importante tarea formadora.

Por este motivo, para determinar en qué nivel de desarrollo moral se encuentran los diversos actores del quehacer educativo, hemos aplicado un instrumento denominado DIT (por sus siglas en inglés),³ el cual fue aplicado en tres unidades educativas de distinta dependencia (municipal, particular subvencionado y particular pagado), específicamente a dos niños de cada establecimiento, que cursan actualmente el cuarto año de enseñanza básica (siendo éstos elegidos debido a que consideramos que se encuentran en una etapa crucial de su desarrollo moral) y también a sus respectivos apoderados y dos docentes de aula de dicho nivel educativo. Después de haber aplicado el instrumento en cuestión (valga decir que ha sido por primera vez aplicado a alumnos de este grupo etario), podemos indicar objetivamente que el resultado es el siguiente:

³ DIT: "Defining Issues Test", instrumento desarrollado por James Rest, que permite determinar el nivel de desarrollo moral del sujeto de manera objetiva. Éste consta de 6 dilemas morales, en los cuales se plantea una pregunta sobre la decisión que se tomaría al respecto y luego se indican 12 enunciados a los que el individuo debe otorgar el nivel de importancia, contando para ello con 5 categorías. Sin embargo, debemos dejar constancia que, para efectos de la elaboración de este artículo, dicho instrumento fue modificado para que tuviese pertinencia al contexto nacional.

La tendencia indica que, tanto los estudiantes como sus apoderados, se encuentran en el nivel 2, llamado Convencional (al cual pertenece el 75% de la población), estadio 3, que se define con el concepto de Mutualidad (“buen/a chico/a”), en el que se trata de cumplir con expectativas externas para validarse frente a sus pares sin considerar necesariamente sus motivaciones propias. Sin embargo, a pesar de que los docentes se encuentran en el mismo nivel Convencional, se posicionan en el estadio 4, el que se define con el concepto de “Ley y Orden”, que consiste en cumplir con los deberes individuales, mostrar respeto por la autoridad y mantener el respeto por el orden. Esta situación deja de manifiesto que el docente alcanza un mayor estadio de desarrollo moral, por lo tanto, puede guiar el proceso de formación moral de sus estudiantes, siempre y cuando cuente con los conocimientos y las habilidades que le permitan responder de forma efectiva a esta tarea y también contribuir al empoderamiento de la familia que se constituye como un factor de gran importancia en la formación moral de sus hijos e hijas.

En relación con lo expuesto anteriormente, en el contexto educativo actual surgen las siguientes interrogantes: ¿Qué nuevos conocimientos y competencias debiese poseer el docente de hoy para llevar a cabo la formación moral de sus estudiantes? De esto se desprende la necesidad de incorporar en este importante proceso a la familia, por lo que ¿cómo puede el profesor proporcionarle herramientas al núcleo familiar para que asuma el rol que le compete en esta tarea formadora?



En relación a la primera interrogante, es de vital importancia que el docente reestudie contenidos pertinentes para abordar la labor formativa ya señalada. De esta manera creemos que es totalmente válido profundizar en algunas ideas o conceptos propios de los autores que a continuación se indican:

Jean Piaget, ya que su teoría permite que los docentes conozcan con relativa certeza el momento y el tipo de habilidad intelectual que cada alumno puede desarrollar según el estadio o fase cognoscitiva en la que se encuentre. Además, considera que la enseñanza debe tener en cuenta el ritmo evolutivo y organizar situaciones que favorezcan el desarrollo intelectual, afectivo y social del alumno, posibilitando el descubrimiento personal de los conocimientos y evitando la transmisión estereotipada de los mismos. Para Piaget, el profesor tiene que ser un referente y orientar el proceso de enseñanza y de aprendizaje, ya por su formación y experiencia debiese saber qué habilidades poseen sus alumnos, según sea el nivel en el que se encuentren, para ello podría plantearles distintas situaciones problemáticas, con el objetivo de alcanzar un cierto desarrollo en cada etapa. En consecuencia, las principales metas de la educación en general y la de los docentes en particular son, en un principio, formar ciudadanos/as que sean capaces de crear cosas nuevas, con capacidades creativas e inventivas; además, debemos formar actores sociales críticos, capaces de comprobar premisas y no aceptar todo lo que se les expone. En conclusión, es imperativo formar estudiantes comprometidos, con el interés permanente de conocer y aprender, utilizando para ello las habilidades adquiridas en su proceso de formación escolar, reconociendo también que al utilizar estas herramientas el aprendizaje resulta mucho más enriquecedor y productivo.

• 94

Lawrence Kohlberg, cuya investigación se desarrolla dentro del enfoque cognitivo-evolutivo (en la misma línea de Piaget), la que aporta orientaciones prácticas que son significativas para la tarea formativa en cuanto al desarrollo moral de los estudiantes. En su propuesta sobre la educación moral en la escuela, podemos señalar que se ha comprobado que el profesor tiene un importante rol en crear las condiciones que promuevan el desarrollo moral, además que considera que todo fomento a este proceso tiene que basarse en prácticas de socialización e interacciones tempranas, siendo sus primeras fuentes de moralidad los compañeros y amigos. Debe comenzarse con sencillas tareas grupales y en situaciones diarias de la clase (dilemas morales). Es necesaria la existencia de una atmósfera de confianza y aceptación en la que el respeto mutuo y la justicia sean cultivados intencionalmente. Los niños necesitan escuchar y ser escuchados para lograr un clima de confianza. Lo más importante para los docentes es tener claro el nivel de desarrollo moral en el que se encuentra cada niño. Debe captar lo que fomenta su crecimiento para superar su actual estado de desarrollo.

Norman Bull, ya que consideramos que constituye un valioso aporte para padres y educadores, de tal manera que, a partir de sus propuestas, podamos desarrollar estrategias de desarrollo moral, aplicables al aula y a la vida familiar. Sus teorías nos orientan sobre los distintos estadios o etapas del proceso de evolución moral individual, centrándose en el tránsito de una ética exteriorista a una ética interiorizada, asumida por los sujetos. También

aborda los principales factores involucrados en el proceso de desarrollo moral, considerando variables como la inteligencia, el sexo, la religión y el ambiente familiar de los individuos. A esto se suma que nuestra investigación se ha centrado en lo que Bull ha denominado “etapa intermedia” (9 a 13 años). Este periodo, constituye el momento de mayor desarrollo del criterio moral. Finalmente, para Bull la autonomía representa la verdadera meta de la educación moral.

James Rest, ya que a través del instrumento DIT (el cual permite objetivizar en términos cuantitativos el estadio de desarrollo moral de los sujetos cuestionados) se pueden construir instancias prácticas para llevar a cabo dentro del aula, relacionadas con la labor formativa moral, las cuales permiten potenciar el rol docente como mediador entre el niño/a y el estadio del desarrollo moral que pudiese alcanzar.

Consideramos también un aporte significativo lo señalado por San Martín (1997), en torno a la Ética de los mínimos, ya que a través de valores fundamentales que son necesarios para la convivencia podemos construir nuevos modelos a nivel comunitario, teniendo éstos, a nuestro juicio, que estar necesariamente conectados con habilidades sociales por parte del docente.

En relación con lo expuesto en el punto anterior, debemos señalar que el docente debe ir más allá de lo estrictamente “profesional” en relación a su disciplina y también debe asumir su “rol formador”, para lo cual debiese contar con la preparación necesaria, que le permitirá asumir esta gran empresa formadora. En este desafío, las habilidades requeridas deben ser las siguientes:

Liderazgo, entendido tanto en su papel valórico como en la habilidad que debe poseer el docente, por lo que es preciso que exista un fuerte dominio de lo que está haciendo, que sea capaz de motivar a sus estudiantes y, a la vez, sea un referente positivo para ellos, capaz de mostrarse como un modelo a seguir. Esto emparentado con el sentido de justicia, en términos equitativos, dando a cada uno lo que necesita, según su propia realidad, por lo que debe ser capaz de distribuir los tiempos y los apoyos de la manera más individual posible. A esto se suma también la verdad, ya que los procedimientos implementados por éste deben ser creíbles, debe existir veracidad en sus palabras, de esta forma se van construyendo lazos de confianza con sus estudiantes, lo que facilita que éstos después de cierto tiempo sientan seguridad, respeto y admiración hacia su profesor, conceptos claves en términos de formación moral. Debe ser capaz de darle cumplimiento a su actuar condiciéndose con sus palabras, pues de esta forma también reafirma el tema actitudinal de los estudiantes, por lo que es necesario que sea capaz de enseñar con su ejemplo.

Creatividad, habilidad muy importante debido a la disparidad de estructuras familiares y caracteres de cada uno de sus estudiantes. El docente debe ser capaz de generar respuestas al instante, pero no por esto livianas, frente a problemáticas que se vayan gestando en una situación determinada tanto dentro como fuera de la sala de clases. Para esto es fundamental también la contextualización, ya que no existen fórmulas mágicas, cada persona es un universo distinto, por lo que debe ir probando diversas alternativas, dependiendo de la situación concreta que se dé en el instante, de manera eficiente y eficaz.

Respeto, ya sea en relación al clima del aula, las formas que tiene para expresarse tanto fuera como dentro de la misma, etc. Debe entender que su rol fundamental debe ser siempre el de mediador de las instancias dialógicas, por lo que debe ser un modelo tanto en el uso como en el velar que los demás también cumplan con los mismos códigos que están pensados para el bienestar de la comunidad en su conjunto.

Inteligencia emocional, estando este punto ligado a las habilidades sociales, ya que se torna urgente que el docente sea empático con las situaciones conflictivas que se pueden generar, porque de esta forma tendrá un completo entendimiento de los múltiples puntos de vista que puede tener un mismo acontecimiento y esto le permitirá poseer una mirada más amplia, lo que resulta muy provechoso al momento de establecer puntos de acuerdo o quizás otra perspectiva que no haya sido considerada por los involucrados en la problemática.

Por último, creemos que es muy provechoso que el docente sea capaz de plantear dilemas morales, dado que a veces no surgen o no se hacen evidentes problemáticas de esta área que emerjan en el aula, o se trate de temas delicados que es mejor abordar de forma personal con el estudiante. Sin embargo, se puede hacer una extrapolación con el mismo tema a través de un dilema moral, que sea visto como neutro por los estudiantes, pero que puede contextualizarse bajo diversas situaciones, lo que además potencia el pensamiento divergente de aquellos, la empatía, habilidades lingüísticas, el pensamiento crítico, resolución de conflictos en forma pacífica, etc.

Ahora bien, no debemos olvidar que el trabajo, una vez logrados los puntos anteriormente señalados, no tendría sentido alguno si, al finalizar nuestro contacto con los estudiantes, éstos regresaran a las mismas familias disfuncionales a las que pertenecen, por lo que una forma de que nuestro trabajo no se vaya por la borda es otorgar herramientas a los padres y apoderados para que, al igual que nosotros, sean capaces de enfrentar situaciones un tanto confusas. Para esto proponemos lo siguiente:

Escuela para padres, en donde a través de situaciones-problemas de carácter moral u otras metodologías pertinentes, la familia sienta que existe un nexo entre la formación del

hogar, con los aprendizajes de los estudiantes, ya que estos últimos son muy difíciles de instaurar si los pensamientos de los educandos están focalizados en problemáticas, que en muchos casos no son de la potestad directa del docente y en los cuales no puede intervenir.

Talleres prácticos asociados a Juegos de Rol, en donde los padres y apoderados deben resolver dilemas morales, interpretando cada uno de los presentes un punto de vista diverso, generando instancias de diálogo y tratando de llegar a un consenso donde se privilegie el bien común de los estudiantes.

Talleres de Sicomdrama, técnica surgida de la teoría de la Gestalt, en donde se plantea que todos los problemas tiene un inicio, desarrollo y solución, por lo que los apoderados, bajo una problemática otorgada, deberán ser capaces de identificar cuál es el motivo por el cual surgió el problema y, a partir de allí, darle la solución que estimen más pertinente.

Por último, creemos que en los casos en los que sea necesario, sería adecuado gestionar alguna especie de talleres terapéuticos con los padres a través de redes de apoyo existentes en la comunidad, debido a que en muchas ocasiones éstos tienen conductas inapropiadas con sus hijos lo que se debe a conductas que ellos mismos adquirieron cuando pequeños y no son más que parte de una cadena de sucesos poco favorables, por lo que sería una buena opción otorgar ayuda en ese ámbito cuando se requiera.

Si analizamos las posibilidades actuales de la escuela, veremos que la realidad nos viene a confirmar que ésta no ha sido pensada para llevar a cabo la formación integral de la persona, es decir, capacitarla para dar respuesta a los problemas cotidianos que se le van a presentar a lo largo de la vida. De lo anterior se desprende que, como docentes, nuestra preparación en algunos aspectos presenta debilidades evidentes y las posibilidades de perfeccionamiento que ofrece el sistema no responden a los requerimientos reales que tenemos como profesionales en el área de la educación. A esto se suma que la formación inicial de profesores tiene que situar en el sitio que le corresponde al área de la pedagogía, la cual, al mismo tiempo, debe estar vinculada con la actual realidad escolar. Esto quiere decir que las instituciones formadoras de formadores deben establecer mecanismos más rigurosos de selección de los futuros profesionales de educación, debiendo velar el Estado por el cumplimiento de estos procesos de selección.⁴ Creemos que para ingresar a nuestra carrera, no sólo debemos basarnos en indicadores como la Prueba de Selección Universitaria, sino que también se debiesen aplicar instrumentos que permitan evaluar

⁴ A propósito de lo anterior, recomendamos la interesante lectura del texto "Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos", del año 2007, texto elaborado por McKinsey y Company.

aspectos relacionados con las motivaciones y habilidades fundamentales para el ejercicio de la futura carrera docente. De igual manera, debe fortalecerse la formación ético-moral de los estudiantes de pedagogía, las instituciones educativas deben poseer en su currículo módulos que apunten a este propósito. También es importante considerar en las prácticas tempranas el empoderamiento del futuro profesor en el área de la jefatura de curso, es decir, contribuir, desde la formación inicial, al desarrollo del protagonismo docente y del liderazgo pedagógico, necesarios para la labor profesional en las escuelas y liceos.

Pese a lo anteriormente expuesto, tanto en los ámbitos social como en el inicio formativo docente, estamos comprometidos con nuestra fundamental labor en la vida de cientos de jóvenes y niños/as y de la inmensa responsabilidad que esto implica, por lo que estamos dispuestos a asumir este desafío que indirectamente nos impone la sociedad, lo que haremos con un alto nivel de profesionalismo, compromiso y vocación de servicio público.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 98
- ARNAU, L. y ZABALA, A., (2010). *11 ideas clave "Cómo aprender y enseñar competencias"*. Barcelona: Editorial Graó.
- BULL, N. J. (1975). *La Educación Moral*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Cuadernos de Educación "Aprendizajes y Enseñanza" en Piaget y la Pedagogía Operatoria; 97 y 98, Cuaderno de Educación, 1982.
- DIARIO LA TERCERA. "Las madres en cinco décadas", 2012, 12 de mayo, p. T03-T06.
- DIARIO LA TERCERA. "OMS alerta que obesidad, hipertensión y diabetes ya son un problema mundial". 2012, 17 de mayo, p. 40.
- Informe Comisión sobre Formación Inicial Docente, Serie Bicentenario, 2005.
- KÖHLBERG, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- MCKINSEY & COMPANY . (2007). "Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos".

POWER F. C. & HIGGINS A. (1998). *La educación moral según Lawrence Kohlberg*. Barcelona: Gedisa Editorial.

REST, J. (1996). *DIT, Defining Issues Test*. Valencia: Editorial AU llibres.

SAN MARTÍN, V. (1997). *Apuntes de Ética para la Educación. Ética y Educación*. Talca, Chile: Universidad Católica del Maule.

Webgrafía:

ALBORNOZ, M., (s.f.). *El aprendizaje según Piaget*. Recuperado el 10 de mayo de 2010, de <http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/index.php/348494>

DIRECCIÓN DEL TRABAJO. Centro de Consultas Laborales: <http://www.dt.gob.cl/consultas/1613/w3-propertyvalue-22093.html>

EL MUNDO DE LAS “NANAS”: Página web del Sindicato de Trabajadoras de Casa Particular. (2011, 22 de junio). Santiago, Chile. Autor: Giancarlo Grondona. Revisado el 27 de octubre de 2012 desde Internet. <http://sintracapchile.cl/?p=444>

MUJERES JEFAS DE HOGAR: <http://sernam.cl/portal/index.php/mjh>

OCDE revela bajos índices de bienestar en Chile: Diario Electrónico de la Radio de la Universidad de Chile. (2012, 8 de mayo). Santiago, Chile. Autor: Loreto Soto. Revisado el 12 de mayo de 2012 desde Internet. <http://radio.uchile.cl/noticias/126342/>

SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER: <http://www.sernam.cl>